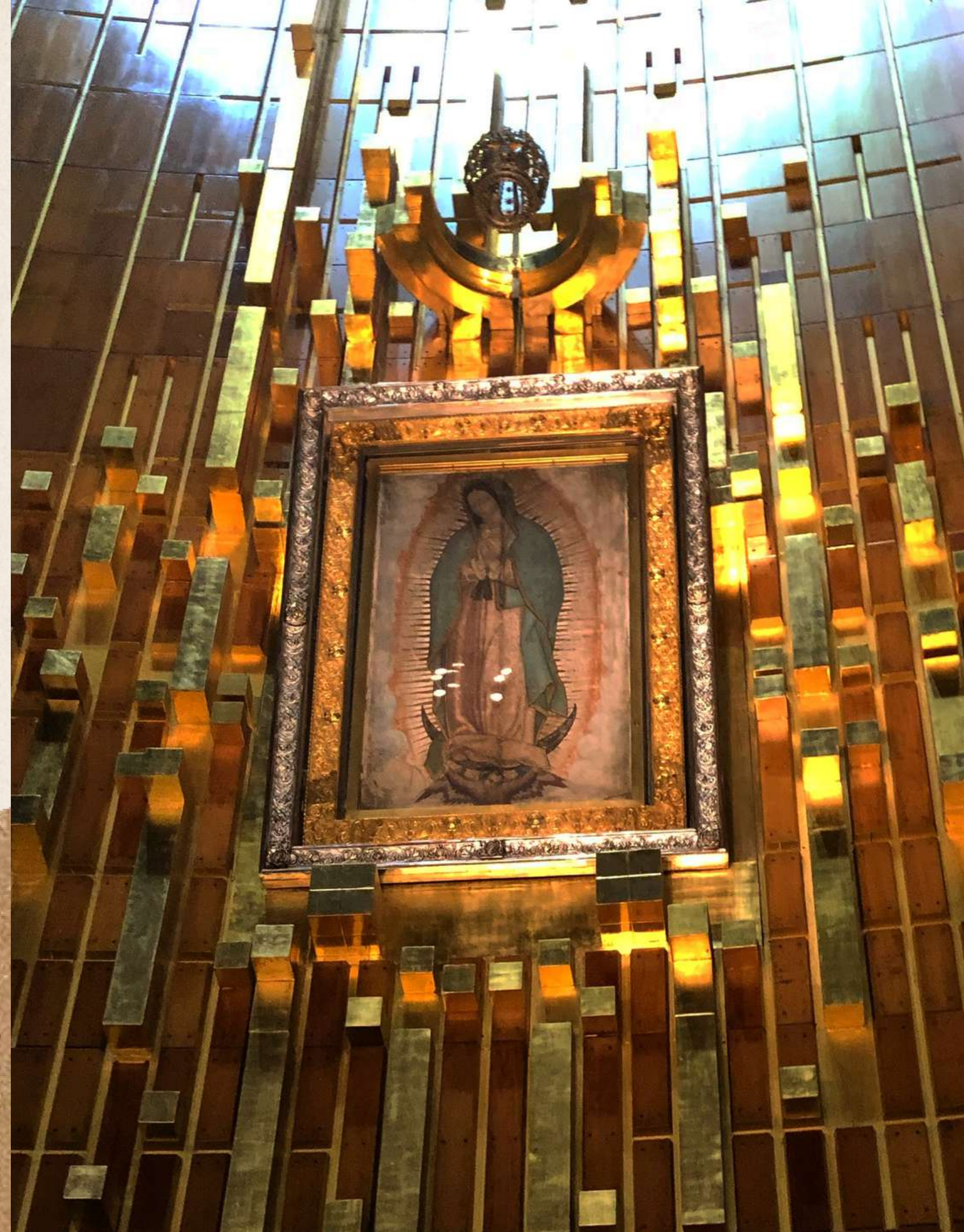


LA VIRGEN DE GUADALUPE

Fr. Iván Fernando Mejía Correa, O.P.



Numerosos son los testimonios en lengua náhuatl y española acerca de las apariciones de la Virgen de Guadalupe.

El 9 de diciembre de 1531 Juan Diego, un humilde indiecito mexicano, pasaba por el cerro de Tepeyac, cerca de la ciudad de México.

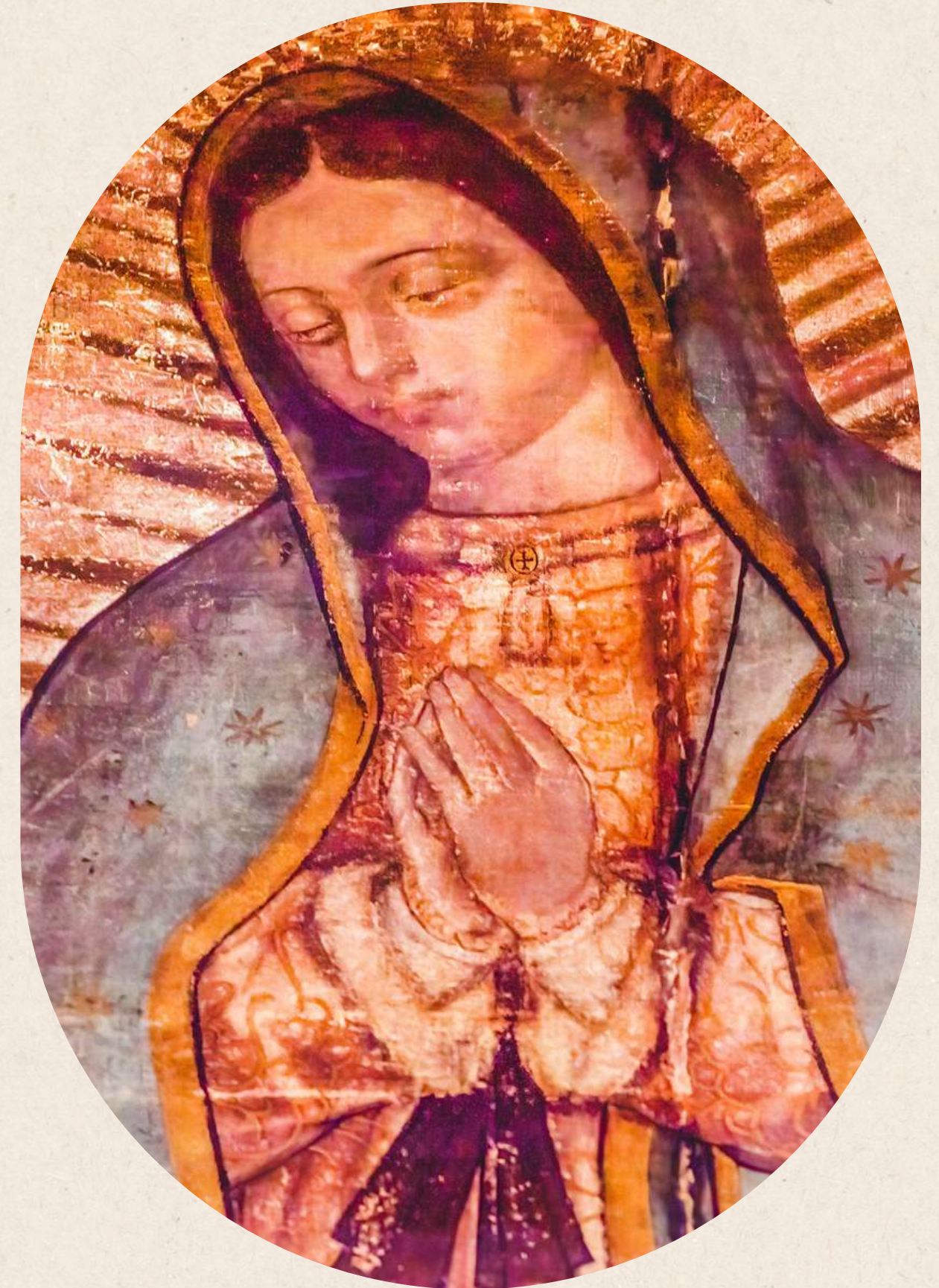
En total fueron cuatro apariciones a Juan Diego (1474-1548), indígena de Cuauhtitlán, perteneciente a la categoría de los macehuales, hacía poco convertido y bautizado, se dirigía a la Iglesia de Santa Cruz para asistir a las lecciones de catecismo.



María proclama la gozosa noticia de la salvación para todo el territorio Anáhuac por medio de las flores y del canto.

La Señora del cielo presenta sus credenciales en lengua náhuatl, declarándose Madre de Dios y de los hombres, promete socorro, protección, amor, defensa a los oprimidos, y exige como respuesta la fe a su palabra.

Es madre universal que con brillantes imágenes, tanto poéticas como doctrinales, se dispone con ternura materna a conducir los fieles hacia Dios, fuente de vida.



El vidente Juan Diego ha sido llamado a comunicarse con la reina del cielo a través del canto y de las flores, trasfondo y señal de la cual prorrumpe el mensaje de esperanza hacia nuevos horizontes, hacia nuevos misterios divinos.

La milagrosa imagen, impresa sobre la burda tilma, sacada del oratorio privado del obispo, fue expuesta a la veneración pública en la catedral y quince días después del milagro de las rosas, el 26 de diciembre de 1531, fue transportada a la primera capilla construida por los mismos indígenas.

El evento guadalupano es también anuncio de liberación tal y como Dios se ha manifestado siempre a su pueblo a lo largo de la historia de la salvación: desde el Éxodo al Apocalipsis.





Mensaje de total liberación del sufrimiento y la opresión, del egoísmo y la idolatría, e invitación a convertirse al verdadero Dios y a creer en el Evangelio (Mc 1,15); mensaje de esperanza y de amor.

María es la madre acogedora y misericordiosa que conduce la humanidad a Cristo, el Hijo que nos otorga la filiación divina, la libertad y la herencia del cielo.

El mensaje cristiano se dirige a todos los hombres, sin excluir a ninguno, pero desde el punto de vista social su credibilidad se concreta en una opción, una preferencia a favor de los débiles, de los pobres (Lc 7,22).

- **María pobre es imagen de la Iglesia pobre.**
- La pobreza evangélica es un estilo de vida, que significa aceptar a Cristo y su Evangelio, renunciar a las propias y mezquinas estructuras para aceptar los planes de Dios.
- **La pobreza de María es su entrega total al plan de Dios, la plena confianza en su palabra, la disponibilidad y el testimonio entre los humildes y necesitados (LG 55).**
- La presencia de María de Guadalupe es un abrazo amoroso a todos sus devotos, pero es también una clara opción preferencial por los más pobres y marginados.



La Virgen pide un templo como signo constante de su presencia, para revelar al mundo la infinita bondad de Dios y en el templo será colocada su imagen, no pintada por manos humanas, sino como un don milagroso del cielo.

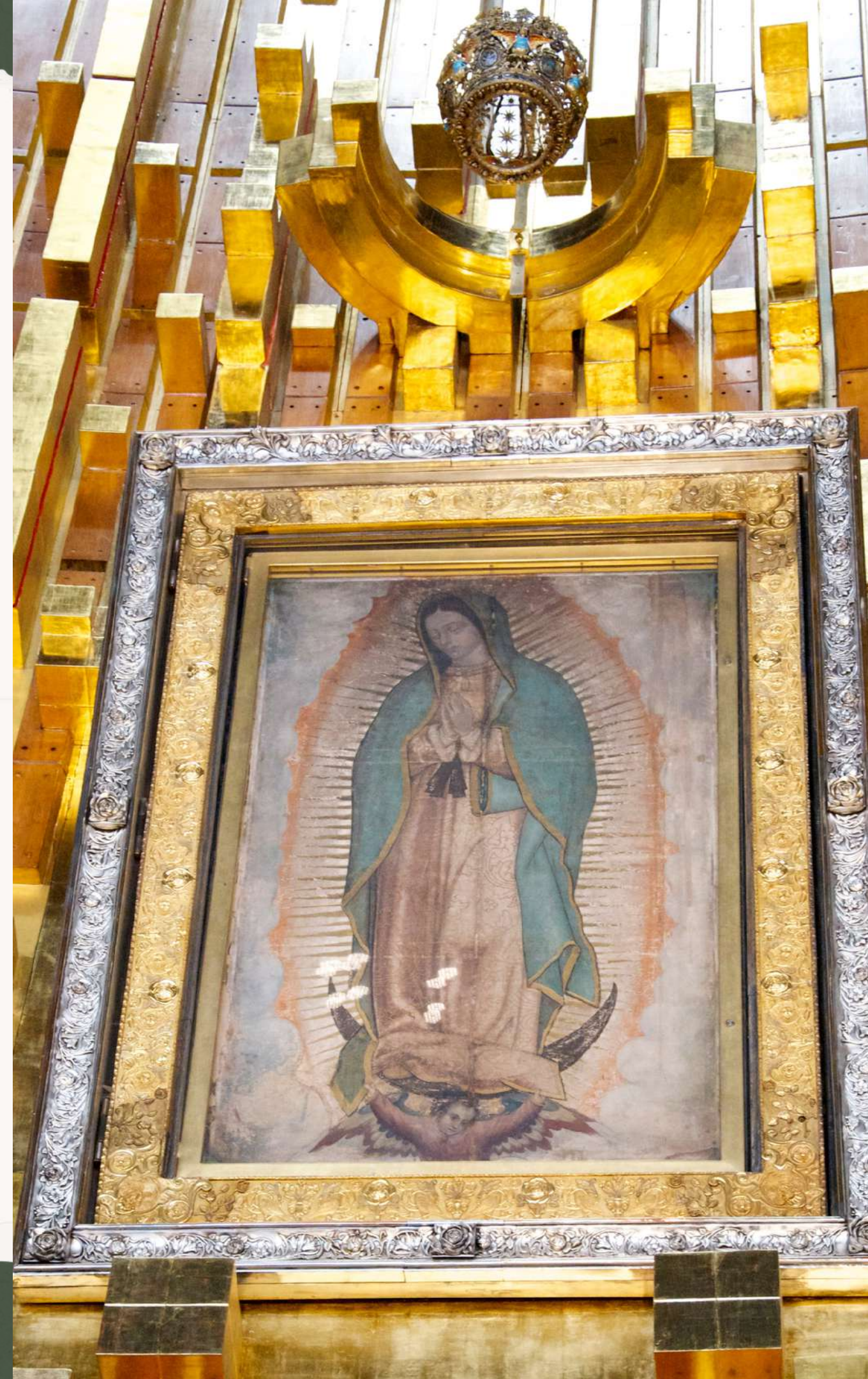
Ella, además del templo material, espera la edificación de otro espiritual que es la Iglesia, comunidad de fe y de amor donde reinan la justicia y la paz, la fraternidad y la santidad.

Juan Diego es un profeta, un siervo fiel y obediente enviado a transmitir el deseo de la Señora del cielo.



La imagen de la Virgen tenía para los aztecas el valor y la función de un libro escrito, como un catecismo simbólico, pero claro y siempre abierto a la lectura de todos, como una biblia de los pobres, que habían encontrado en el nuevo credo el camino justo de la salvación.

María de Guadalupe viene así a proclamar la vocación a la fe; en el Tepeyac manifiesta su maternidad divina y espiritual como un servicio, para que sea eficaz y obtenga frutos abundantes la acción salvífica de Dios en la historia (LG 62).



Desde el punto de vista iconográfico resume en sí a la Inmaculada de Gn 3,15, como también a la Asunta de Ap 12,1, que dirige a nosotros sus ojos misericordiosos colmándonos de gracias e inundándonos de su amor materno.

Es un hecho incontestado que la Santísima Virgen de Guadalupe está en el centro de la religiosidad popular mexicana.

Guadalupe es un valor fundante e inmanente dentro del proyecto histórico, social, religioso y cultural del pueblo mexicano.



MUCHAS GRACIAS

REFERENCIA

Maccagnam. V. Guadalupe, pp. 803-819. Editores Stefano de Fiores y Salvatore Meo. Nuevo Diccionario de Mariología. Madrid-San Pablo.



Fr. Iván Fernando Mejía Correa, O.P.